

VALORA(TE)

Euliuqa

“Querido último curso: Has sido toda una montaña rusa”

Hola me llamo Nadia, soy la típica persona que esta sociedad reconoce como “una adolescente normal” ya que mi vida tiene subidas y bajadas, momentos de luz y de oscuridad y situaciones en las que necesito decidir o saber. El problema es que entre toda esta niebla yo no sabía ver la claridad sola; si no que me apoyaba en mis seres queridos para ello.

Pero el punto de esta historia se da lugar en esa típica fiesta de estudiantes que solo quieren desconectar y no pensar en nada durante unas horas. Salí del coche y me dirigí hacia el centro de todas las miradas de gente que ya sabían lo que estaba a punto de pasar. Mateo la persona de la que llevaba ya cinco meses enamorada me separo de aquel lugar y resumiendo me dejó. Dada esta situación no negaré que me sumí en mi misma y que esa expresión que dice “se bebió hasta el agua de los jarrones” me representaba cada vez más según el reloj avanzaba. Por lo que Lucía, una amiga al ver esto me agarró del brazo y me arrastró hasta el baño para que saliera de mi todo lo que nunca debió entrar. Allí el silencio mandaba pero fue interrumpido por risas y besos largos; cosa que no vimos raro dada la situación en la que estábamos.

Tras llevar un rato y ver que no conseguimos nada Lucía se empezó a poner muy tensa pidiéndome que nos fuéramos pero ese lapso indefinido en el que nos encontrábamos era necesario para mi situación emocional por lo que no me moví. Y fue entonces cuando Jade; mi mejor amiga y Mateo salieron con la boca cubierta de una densa nube roja firma de lo que había pasado. Sus miradas en ese momento solo trataban de ocultar el intragable panorama que me estaba imaginando y actualmente pienso que esa noche no todo lo que tragué entro por mi boca si no que tuve la oportunidad de sacar toda la impotencia que tenia y me la guarde para simplemente irme con la cabeza agachada y en silencio.

Creedme que estaba en una incertidumbre de todo; apenas alcance para llamar a mis padres pidiéndoles que me vinieran a buscar y durante la espera de esto todas mis amigas incluidos Jade y Mateo se dirigieron hacia mi buscando que les perdonara sin dar ningún argumento de peso. Desde ya os digo que la espera se hace dura si encima viene con tormenta y lo único para lo que mi mente dió en ese momento fue para tirarles una copa por encima e irme de allí.

Podríamos describir mis siguientes semanas en llantos y laberintos mentales que ahora veo innecesarios. Realmente la vida se define en nuestras decisiones y las que yo tomé en ese determinado periodo de tiempo no fueron del todo correctas. Simplemente iba al insti para acabar mis exámenes antes de la selectividad, hablaba con Austin; mi mejor amigo y tras esto volvía a mi agujero negro que cada vez estaba más desordenado. Lo único que realmente deseaba esos días era que llegara el viernes 20 para asistir al baile de final de curso y no volver a pisar aquel instituto. Entonces fue cuando el último día de curso mis profesores nos propusieron de escribir nuestra experiencia en segundo de bachillerato para que alumnos de otros cursos tuvieran algo donde apoyarse (el principio de esta historia).

Lo sé, estaba en una incertidumbre constante creyendo que no me quedaba nada cuando lo único que me faltaba era yo misma.

Pero retomando; al llegar a casa mi madre me dijo que dejara la mochila para ir al psicólogo ya que me había visto muy rara esos días. Yo quería negárselo pero tenía toda la razón. El silencio consumió nuestro camino en coche; básicamente hasta no estar delante de la psicóloga ninguna de las dos pronunció palabra.

Mi madre se fue a tomar un café para que yo sintiera un ambiente más privado y no me cortara en ninguno de los detalles. Poco a poco fui comprendiendo que con el paso de los días había cruzado esa estrecha línea entre lo trágico y lo ridículo. El problema que mi psicóloga vio no era de amistad era de confianza en mí misma de hecho lo apartó más rápido de lo que yo lo cree. Simplemente me dijo que la adolescencia aprovechaba cualquier mínimo segundo sin importarle las consecuencias que iban a venir detrás y que te vas dando cuenta de que en tu vida van a entrar e irse muchas personas pero a las que realmente quieres conservar no se lo permites.

Tras esto me hizo un ejercicio mental con el fin de empoderarme de alguna forma, para el cual cogió un saco rojo del gran armario situado a nuestra derecha mientras me invitaba a coger los guantes para pegarle. Consistía en que por cada golpe fuera al mismo tiempo diciendo algo que me gustaba de mi misma y sinceramente fueron muchísimas más de la que me esperaba; fue como un “renacer personal” para mí. Terminando la consulta me di cuenta de que me había servido muchísimo ya que una sonrisa envolvía mi cara y con mi madre ya volvíamos a hablar con normalidad.

Y aquí estoy esperando a que se imprima la frase que les voy a entregar a los profesores y vestida de gala.

Antes de inventarse la soberbia ya existía la seguridad y era la única a la que necesitaba. Fui al instituto y mientras le entregaba a mis profesores el trabajo que me habían pedido mi grupo de amigas se dirijia hacia mi con la intención de pedirme perdón y reconciliarse conmigo, cosa que consiguieron porque yo me di cuenta de que no quería perderlas y menos por esa tontería. Esa noche también hice las paces con Mateo y disfruté como nunca.

Os puede parecer que estoy igual que al principio de esta historia y que simplemente caí presa de un mal pensamiento pero os puedo asegurar que ni de lejos.

¿La moraleja que saco de esta historia?

Valorate, tú serás la única compañera que te acompañe, por eso es necesario por mínimo que sea amor propio; el cual se puede ir desarrollando.